

Decollavi historiarum

Consuelo Lucía García Ponce
IIBI Posgrados, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Las historias de los *decollavi* o decapitados es tan antigua como la humanidad, y en la creación literaria su fuente no se agota. No hay certeza si fueron reales o si están lejos de la verdadera tradición, pero se transmitieron de generación en generación de manera oral o por imágenes. Estos relatos se envuelven y fusionan con elementos del legado sociocultural de las sociedades o los grupos que los crearon. Cada cultura los usó con diferentes objetivos, aunque por lo general han servido como ejemplo, al mantener valores o normas de conducta, costumbres, usos sociales e ideologías, entre otros. Este artículo versa sobre la forma en que el cristianismo tomó prestadas esas tradiciones para establecer el código moral de su religión; así, generó hagiografías de cefaloforías como fenómenos milagrosos de amor incondicional, donde los predicadores de la moral morían por su fe.

Palabras clave: *decollavi*, muerte, mártires, cefaloforía, hagiografía, novohispano.

ABSTRACT

Stories of *decollavi* or the decapitated are as old as humanity itself and literary creation abounds in references to it. It is unclear if they were real or if they were far from true traditional practices, but they were transmitted from generation to generation orally and through images. These stories are involved and become fused with elements of the sociocultural legacy of the societies or groups that created them. Each culture used them for different purposes, but often they served as an example to preserve values and norms of conduct, customs, social uses, and ideologies. This article deals with how Christianity borrowed these traditions to establish the moral code of its religion; therefore it created hagiographies of cephalophoria as miraculous phenomena of unconditional love, where those who professed these morals died for their faith.

Keywords: *decollavi*, death, martyrs, cephalophoria, hagiography, New Spain.

Las historias de los *decollavi* o decapitados son tan antiguas como la humanidad, y en la creación literaria sus fuentes no se agotan. No hay certeza si estas narraciones fueron reales o habitan muy lejos de la verdadera tradición, pero cada cultura las ha usado con diferentes objetivos, aunque por lo general han servido como ejemplo para mantener los valores o normas de conducta, costumbres, usos sociales e ideologías, entre otros aspectos. Así, las leyendas se han ido pasando de generación en generación y de manera oral o por imágenes, refiriendo el suceso inmerso en los elementos del legado sociocultural de las sociedades o de los diferentes grupos que las crearon.

Desde sus inicios, el cristianismo fue elaborando una didáctica para la enseñanza de su religión. Esta pedagogía tomó prestados de diferentes culturas sus mitos, tradiciones y leyendas, con la finalidad de que comunicaran un código moral, que era el objetivo de su doctrina. Dentro de esa instrucción nacieron las llamadas hagiografías, semblanzas o historias de santos y mártires, las cuales refieren sucesos de personas con vidas santas que sirven como ejemplo para llevar a los buenos católicos hacia una vida recta. En este rubro se descubren las historias de *decollavi*, cefaloforios o decapitados; es decir, los santos sin cabeza y sus vidas virtuosas utilizadas como fenómenos milagrosos, en el que estos mártires de la fe y la moral mueren predicando y enseñando su religión. Al ser creadas en un determinado tiempo y espacio, estas alegorías portan símbolos de expresión articulados por el sistema de creencias que las originó.

En esta investigación se buscaron, examinaron y analizaron diversas fuentes. Las hay escritas, pero también en imágenes. Se hallaron pinturas murales y de caballete, ilustraciones, esculturas y bajorrelieves surgidos como testimonios vivientes de un relato historiado, plasmado para vivir en la eternidad. En las obras escritas las tradiciones hagiográficas aparecen en conjunto o de manera individual para rememorar la vida de cada mártir, y cada autor las adaptó a su lugar de origen o momento histórico. Entre los principales compendios podemos citar la *Leyenda áurea* de Jacopo della la Vorigine, la *Iconografía del arte cristiano* de Louis Reau y *La vida de los santos* de Alban Butler, y para México, las de Mariano Monterrosa.

Para comprender y analizar estas hagiografías existen diferentes métodos, entre éstos la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici y el imaginario social, creado por el filósofo francés Cornelius Castoriadis. Este último es un concepto usado habitualmente en las ciencias sociales para designar las representaciones sociales incoadas en sus instituciones.

El imaginario como estructura del conocimiento social está íntimamente relacionado con su organización, funcionalidad, instituciones, valores, normativa, tradiciones, etc.

Aclara Castoriadis (2001: 115-117): “[...] los seres humanos sólo pueden existir en la medida en que son socializados, humanizados por la institución social y dado que los modos introducidos por esta institución le son acordes y se tienden a reproducirla indefinidamente”. De esta manera el imaginario es el elemento en el cual se despliega lo social-histórico, al caminar a través de su realidad. En los discursos y prácticas sociales de la iglesia cristiana el imaginario es el resultado de una compleja red de relaciones.

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici explica la representación, sucesos o fenómenos en cuanto a lo que determina a la sociedad; son las



Figura 1 Jacopo della Voragine, 1534 **Fuente** *Legenda aurea, Męczystwo św. Saturnina*, París, XIV, en línea [<http://www.historiasztuki.com.pl/strony/013-00-00-IKONOGRAFIA-LID-eng.html>], consultado el 1 de julio de 2016

actitudes de lo que siente, lo que se conoce y las conductas de lo que se realiza. El conocimiento de este fenómeno se valora como significativo, puesto que es la representación de la realidad y no la realidad en sí misma la que adquiere valor para cada individuo, ya que ésta guiará las actitudes y los comportamientos respecto a los objetos y fenómenos de representación. Estas formas educativas que efectúa la religión cristiana son un conjunto de conceptos, propuestas y explicaciones originadas en la vida cotidiana y en la trayectoria de la comunicación interpersonal, donde las prácticas religiosas viven en un mundo que se construye y reconstruye en forma permanente.

Así, las historias de mártires responden a un proceso de recuperación de un hecho real que sucedió, en el que el predicador guía y selecciona la historia y la reinventa con fines de que sirva a sus propósitos de enseñanza moral, además de que sea retenida por los devotos y donde el fiel que las escucha o ve juega un papel importante como sujeto activo. De esta forma, esas versiones se trasladan a lo largo del tiempo y a diferentes países, al ser aceptadas por algún grupo social que las convierte en suyas. Las leyendas de mártires permiten captar la práctica religiosa mediante la cual los individuos aprehendieron y organizaron de modo significativo la realidad social.

La predicación como fuente de vida cristiana

En la religión cristiana, para que la obra salvadora de Cristo se realizara fue necesaria la predicación de su movimiento. Esta persuasión ocupó una parte sustancial en la divulgación de la fe. En esta labor docente los catequistas se auxiliaron con dos métodos: en primer lugar aprendieron a usar la palabra, que después reforzaron con imágenes plasmadas en la pintura, escultura, estampas o cualquier otro medio plástico. La Iglesia sin fieles para redimir no tendría misión que consumar; de ahí la importancia de la predicación. De esta manera salían a las calles de las ciudades y a los campos a propalar su mensaje. El orador caminaba pregonando la verdad de la salvación, mostrándose cercano a la vida cotidiana y a las preocupaciones de sus fieles: “Grande es la caridad del predicador evangélico, pues no pretende comunicar los bienes caducos y perecederos de esta vida a los prójimos, sino los eternos y perpetuos. Su oficio es enseñar a los ignorantes, animar a los tímidos, dar calor a los perezosos y exhortar a todos en general que se ejerciten en obras virtuosas y santas” (Villegas, s.f.: discurso 65).

Con el tiempo, los emisarios de Dios desarrollaron un sistema de habilidad historiada basado en la retórica, cuyo fin era obtener la elocución, persuasión y magnitud de un discurso; su destreza no se limitó al arte de hablar: sus técnicas iban más allá,



Figura 2 *San Laureano, obispo metropolitano de Sevilla.* Este santo de Hungría, hijo de padres nobles pero paganos, se trasladó a Sevilla al huir de los herejes arrianos. En el año 522 fue nombrado obispo de la diócesis. Fue perseguido y capturado por Totila, rey de los ostrogodos, quien ordenó que lo decapitaran y envió su cabeza a Sevilla. Cuando ésta llegó, libró a la ciudad de la peste y el hambre que padecía, según él mismo había profetizado antes de morir **Fuente** Texto e imagen tomados de *Wikipedia*, 1 de julio de 2016 (fuente original: *Libro San Laureano, Obispo metropolitano de Sevilla y martyr*, Sevilla, Imprenta del Doctor D. Geronymo de Castilla, 1760, en línea [<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1013897>])

pues según la forma en que la composición fuera expuesta había que desplegarla para que quien escuchara la comprendiera, le gustara y se movieran sus emociones. Así, el relato se adornó. Al hablar, el predicador debía hacerlo formando cuadros o escenas agradables, de modo que el feligrés recreara la historia en su mente, la recordara y aprendiera la lección moral. Al instruir, los catequistas debían mantener atentos a los fieles. Por eso era muy importante que supieran hablar no sólo con palabras, sino con gestos, moderando la voz con una teatralidad profunda que les suministraba elementos suficientes para que los oyentes asimilaran el precepto que se intentaba inculcar. Al tener la mente entrenada con los conocimientos cristianos, esto les proporcionó una ventaja didáctica.

Los testimonios e imágenes de las hagiografías, entre ellas los relatos de degollados o *decollavi*, sirvieron como un discurso organizado y estructurado en torno a un núcleo figurativo que se distinguía por su particularidad de apelar a lo sobrenatural, tal vez no coherente, pero simple, fácil de enunciar y comprender y, lo más importante, de recordar. La narración adquirió de esta forma existencia propia y comenzó a funcionar como categoría social del lenguaje. El mártir se revirtió en una



Figura 3 Jaume Huguet, “Santos Abdon y Senen”, siglo XV, detalle del retablo de la iglesia de San Pedro de Tarrasa
Fuente En línea [http://www.wikiwand.com/gl/Jaume_Huguet#/Obra], consultado el 1 de julio de 2016

icofanía y manifestación de lo divino en apariencia humana, como ejemplo a seguir por sus virtudes e ideal para ilustrar una vía de conducta dentro de una moral y normas sociales.

Gestas de sangre



Figura 4 Jaume Huguet, “Santos Abdon y Senen”, siglo XV, detalle del retablo de la iglesia de San Pedro de Tarrasa

Fuente En línea [http://www.wikiwand.com/gl/Jaume_Huguet#/Obra], consultado el 1 de julio de 2016

Las llamadas gestas de sangre son las historias de los mártires —también conocidos como caballeros o testigos de la fe— que murieron bajo terribles tormentos y castigos por defender la fe cristiana. Fueron personas ejemplares que buscaron la gloria de Dios a través de su sacrificio, y a su fallecimiento se convirtieron en taumaturgos e intercesores, ayudando a los fieles en sus penurias.

El sacrificio humano es inherente en muchas culturas de la Antigüedad, y sus características fueron compartidas por las tradiciones. La intención del sacrificio crea una víctima para el ritual. En el cristianismo se creía que el ofrecimiento de la vida era un honor, ya que se moría por Cristo. La religión intenta ofrecer en este hecho una explicación que dé sentido a la existencia, la cual juega un papel clave en la formación de su religión y sus dogmas.

Estos rituales de sangre son una sucesión de acciones consumadas principalmente por su valor simbólico. Por lo tanto, los mártires son considerados de una santidad enorme, ya que han realizado sucesos asombrosos con sus vidas, imitando a Cristo, que murió en la cruz.



Figura 5 Cuadro historiado de santa Quiteria **Fuente** En línea [http://www.catholic.org/saints/saint.php?saint_id=767], consultado el 10 de julio 2016

Cada vez que se rememoran, su sangre fertiliza la fe y regenera la vida espiritual. Los inmolados son el paradigma para los nuevos creyentes que se esfuerzan hacia la construcción de ese ideal.

En la historia de los decapitados, por lo general sufren el martirio al cumplir su labor evangélica, que es la búsqueda de los paganos a fin de que se incorporen a los ejércitos de Cristo. En las escenas plásticas aparecen solos o asistidos por compañeros –hombres o mujeres– y con la cabeza entre las manos. Cuando llegan al cielo junto con los justos, reciben la corona de laureles o la palma, que son símbolos del martirio.



Figura 6 Cráneo relicario de santa Catalina de Siena **Fuente** En línea [<http://www.siena-agriturismo.it/santa-caterina-da-siena/testa.di.santa.caterina.da.siena.jpg>], consultado el 10 de julio de 2016

Los testimonios de prodigios de los *decollavi* fueron coleccionados por los propios historiadores eclesiásticos en ilustraciones, lienzos, murales y una multitud de lecturas piadosas que se “resemantizaron”. Sus reliquias fueron exhibidas en altares y retablos, entre otros. El culto se extendió con rapidez; las cabezas de los santos se guardaban después de la decapitación, y en muchos casos –incluso hoy en día– aparecen en varios lugares o pueblos que pelean su legitimidad, lo cual ocasiona rivalidades entre templos y santuarios en busca de prestigiarse.

Decollavi

La persecución de los primeros cristianos se inició después de la muerte de Jesús, como una continuación de las persecuciones de los romanos, quienes consideraron al cristianismo como una nueva secta judía y durante tres siglos lo asediaron. Hubo diez grandes persecuciones romanas conocidas por los nombres de los emperadores que las concretaron: Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Séptimo Severo, Maximiano, Dacio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano.

Uno de los primeros santos decapitados fue Juan el Bautista, primo de Jesús, cuya leyenda es mencionada por los evangelistas, aunque por la lejanía del relato muchas veces resulta incongruente. Se dice que, en la época de Herodes Antipas, san Juan contaba las historias de Jesús.

El Evangelio de san Marcos expone que este personaje criticó al gobernador Herodes Antipas por casarse con Herodías, la ex mujer de su hermano. Por tal motivo, Herodías quería su ejecución, y un día le pidió a su hija que le solicitara a Antipas la cabeza de Juan el Bautista. Así fue: el gobernador ordenó la decapitación y su cabeza le fue entregada a la joven en un plato.

A esta decapitación la siguió la del romano Saulo, quien persiguió a los cristianos hasta que un día vio una luz brillante y oyó la voz de Jesús en el camino hacia Damasco. Tras esta milagrosa aparición se convirtió al cristianismo, con el nombre de Pablo de Tarso.

Desde entonces se dedicó a predicar el Evangelio y fue perseguido por los romanos. En Jerusalén fue apresado y conducido a Roma. Años después lo decapitaron. La leyenda áurea relata que la cabeza dijo “Jesús Christus” cincuenta veces, y luego la cabeza se unió de nuevo al cuerpo, para fijar sus pies.

En las hagiologías, san Denis o Dionisio de París fue el tercer degollado famoso. De este obispo se cuenta que fue un gran orador. Durante las incursiones de Dacio



Figura 7 *San Juan Bautista Fuente* En línea [http://clalfaylaomega-elprograma.blogspot.mx/2011_08_01_archive.html], consultado el 15 de julio de 2016

contra los cristianos lo detuvieron y, junto a sus compañeros, lo decapitaron. Cuenta la leyenda que el cuerpo del mártir se puso de pie, recogió su propia cabeza y, tras ponerla bajo su brazo, siguió predicando. Así caminó con ella durante varios kilómetros, hasta encontrarse con la romana Casulla, a quien entregó su cabeza. En ese sitio se erigió la basílica de Saint-Denis.

A estos mártires degollados los sigue una larga lista. Entre éstos se puede citar a dos santos decapitados y muy venerados en España: san Lamberto de Zaragoza, quien según se cuenta servía a un señor pagano que un día, mientras Lamberto araba la tierra, le ordenó que aceptara el culto de los ídolos, bajo la pena de decapitación. Como él lo rechazó, fue ejecutado. Al momento recogió su cabeza y siguió arando junto a sus bueyes en dirección al sepulcro de los mártires de Zaragoza, donde fue sepultado. Sus restos se hicieron reliquias y se menciona que el papa Adriano VI, cuando visitó ese poblado en 1522, vio brotar sangre de la mandíbula del mártir, la cual recogió en un paño que se conserva en la basílica de Santa Engracia.



Figura 8 Sebastián del Llano, *San Pablo decapitado*, 1670 **Fuente** En línea [http://lh6.ggpht.com/_o9BLyKHDLd8/TaVRBMK0juI/AAAAAAAAFnA/hAN06EhyH_Y/s1600-h/pablo%20decapitado%20ateismo%5B3%5D.jpg], consultado el 15 de julio de 2016



Figura 9 *San Dionisia*, portal de la Virgen, catedral de Notre Dame, París **Fuente** En línea [https://es.wikipedia.org/wiki/Dionisio_de_Par%C3%ADs#/media/File:Paris_-_Cath%C3%A9drale_Notre-Dame_-_Portail_de_la_Vierge_-_PA00086250_-_003.jpg], consultado el 1 de mayo de 2016

San Vítore fue otro *decollavi* que vivía en Burgos durante la invasión musulmana del siglo IX. Entonces dejó su vida de ermitaño y se dirigió a su pueblo a predicar y a alentar a sus vecinos para que no abandonaran la fe cristiana. Así, fue capturado y colgado en lo alto de un madero en forma de cruz. Sin embargo, desde ahí siguió ostentando su fe y, al tercer día de permanecer colgado, aún vivo, lo bajaron y decapitaron. Como los otros mártires, recogió su cabeza y siguió propagando el Evangelio.

Estos son sólo algunos ejemplos de decapitados, y aunque la lista de mártires es muy grande, todas las historias cuentan portentos increíbles de estas cabezas que siguen hablando y predicando, las cuales fueron traídas a América en el siglo XVI con las órdenes religiosas cristianas. De esto se hallan ejemplos en fondos antiguos e imágenes en varios conventos novohispanos.

Conclusiones

Durante siglos, las historias milagrosas de cefaloforios, decapitados o *decollavi* cumplieron su finalidad: mostrar cómo Dios obra milagros cuando se trata de difundir su mensaje evangélico. Este mensaje se logró gracias al apoyo en métodos que los predicadores aprendieron a lo largo del tiempo y que les enseñó como narrar para la sociedad y no sólo para individuos aislados.

A través de estos métodos las instituciones religiosas establecieron comunicaciones complejas y ligadas a una legitimidad que las sustentara. Los manuales hagiográficos tuvieron un control estricto, con un contenido vigilado que sólo bajo autorización podía ser publicado y usado.

Se puede añadir que, además de estas grandes historias que utilizó la Iglesia católica, alrededor de estos personajes taumaturgos surgió un hecho singular que según se cree sólo se da en el ámbito cristiano: el fenómeno de la incorruptibilidad. Los cuerpos de los santos, y en este caso algunas cabezas de mártires, representan un culto al cuerpo muerto: no sufren descomposición y son colocados en relicarios como un incentivo para el fervor popular y grandes ejemplos a seguir; así, obran prodigios y son mediadores y protectores de personas, pueblos y regiones.

En parte verdad y en parte leyenda, en parte sagrado y en parte profano, el ingenio popular ha situado a los mártires y a los *decollavi* en el inmenso mundo sobrenatural, al otorgarles poderes inimaginables y la capacidad de obrar milagros para dar fe de su verdadera santidad.



Figura 10 *San Lamberto de Zaragoza, mártir Fuente* En línea [<http://vidas-santas.blogspot.mx/2013/06/san-lamberto-de-zaragoza-martir.html>], consultado el 15 de julio de 2016



Figura 11 *San Vitores, Ermitaño Fuente* En línea [<http://vidas-santas.blogspot.mx/2013/08/san-vitores-de-cerezo-martir.html>], consultado el 15 de julio de 2016

Consuelo Lucía García Ponce

Bibliografía

CASTORIADIS, Cornelius, *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, FCE, 2001.

TORRE, Renée de la, “La religiosidad popular. Encrucijada de las nuevas formas de la religiosidad contemporánea y la tradición (el caso de México)”, en *Pont Urbe*, núm. 12, 2013, pp. 18 y ss.

LACOLLA, Liliana, “Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos”, en *ieRed. Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 3, julio-diciembre de 2005.

INCERA HERNÁNDEZ, Nadosly, “Apuntes acerca de la teoría de las representaciones sociales”, en *Monografías*, en línea [monografias.com].

VILLEGAS, Alonso, “Discurso 65”, en *Fructus Sanctorum*, s.f.